

# GACETA MINERA



## Y COMERCIAL.

### SUMARIO.

*Sección doctrinal:*—Almagrera.—*Sección oficial.*—*Miscelánea:* Adulteraciones.—Los abonos al teléfono.—Congreso de Vinicultores.—Noticias varias.—*Movimiento del Puerto de Cartagena.*—Importación y Exportación.—*Sección Mercantil:* Marcha de los mercados.—Observaciones meteorológicas.—Bolsa.—*Sección de anuncios.*

## SECCION DOCTRINAL.

### ALMAGRERA.

Sr. Director de la GACETA MINERA Y COMERCIAL:  
Muy señor mío y de mi consideración:

Quedé comprometido en mi carta anterior á ocuparme en ésta de las causas que, á mi entender han motivado tanta desolación como aflige á la infortunada Sierra Almagrera, y aunque es tarea poco agradable ocuparse de cosas que contristan el ánimo, y decir verdades amargas, que como tales han de disgustar y apenar al que las dice y á los mismos á quienes se desea favorecer y en cuyo provecho trabaja uno, no he vacilado en arrostrar estos malos ratos. y en echar sobre mí tarea tan ingrata, porque creo que, diciendo la verdad, es como puede conocerse bien el mal hecho, y buscar el remedio que tan imperiosamente demanda una situación que es imposible sostener por más tiempo.

Dije anteriormente que las minas de Sierra Almagrera se trabajaban por sus propietarios ó por sus partidarios, y que la riqueza y el bienestar eran la recompensa de este trabajo; y claro es que ocurrirá preguntar: pues si esto era así; si con aquel modo de ser se conseguía el objeto propuesto, y se lograba el fruto de tanto afán, ¿por qué abandonar tal sistema y entregarse confiadamente, por dejación absoluta, en brazos de un desconocido en el país, que ofrece tántas y cuántas ventajas sin garantía alguna, sin más responsabilidad que su propia palabra y oferta?

Sencilla es la respuesta: porque el genio de la fatalidad hizo que imperáran en los corazones de aquellos mineros los dos grandes defectos de que adolece la industria minera española, y otro no menor que es comun á todas las industrias nacionales. Son aquéllos la desmesurada ambición y la falta de armonía que desliga á todos los compañeros de industria, y es éste la desconfianza en sus

propias fuerzas, y el culto que á la omnisciencia y al dinero que proceden del extranjero se rinde por todo español.

Desmesurada ambición que, cegando en absoluto los ojos del espíritu y la recta y verdadera conciencia de las cosas que ellos mismos venían practicando sin interrupción y con el convencimiento de que no era fácil, ya que no imposible, abaratar de un modo notable el costo de obtención, hizo creer á aquellos mineros que era posible lograr, por la Compañía extranjera, íntimos costos que permitiesen realizar utilidades tan pasmosas como las que les ofrecía si le entregaban la explotación de sus minas. Era indudable, según ellos, que para lograr este costo mínimo sería necesario emplear otros medios, otros sistemas de los que ellos disponían y conocían, y como esto era muy fácil de creer, porque es claro que siendo extranjeros sabían más que los de aquí, no se dudó ni por un solo momento en la posibilidad de aumentar las utilidades, en la realidad de las ofertas hechas; y todo el mundo minero, mirando las cosas del mismo color, cosa bien sencilla porque todos miraban por el mismo cristal de la ambición súbitamente despertada, se apresuraba á ofrecer su propiedad y á exigir aumentos en los precios de los contratos, si incomprendibles para el que algo entendiera el asunto, mucho más todavía para los que venían ejecutando por sí mismos aquellos trabajos, y conocían su verdadero valor.

No se tuvo en cuenta para nada absolutamente que, haciendo entrega al extranjero del desagüe y de las minas, se le hacía dueño absoluto de la comarca entera; que se creaba en obsequio suyo y en su exclusivo provecho un monopolio que, como todos los monopolios, había de tender á su individual beneficio á costa de todos los monopolizados; que, en fin, se quedaban convertidos en párias, y anulados por completo los que ántes eran dueños y señores de su propiedad.

Falta de armonía y de unión entre todos los mineros, carácter casi propio de esta industria, que no les permitía aunar sus esfuerzos, ni siquiera sus voluntades, para combatir y vencer al único enemigo de la explotación de aquellas minas, el desagüe. Las grandes comarcas que, como Sierra Almagrera, disfrutaban del singular beneficio que la naturaleza de sus terrenos y de sus criaderos le proporciona de desaguar todas sus minas con un sólo centro de desagüe, ó con dos, y á lo más tres puntos de ataque, y no lo saben aprovechar, y dan lugar á que el beneficio se convierta en grave perjuicio y daño, tienen por otra parte bien merecido el mal que sufren.

¡Compárese á Sierra Almagrera con su primitivo desagüe, único del Jaroso, con su hermana la

